

La UME está formada por 3.063 miembros del Ejército de Tierra, 76 de la Armada, 247 del Ejército del Aire y 41 de los Cuerpos Comunes

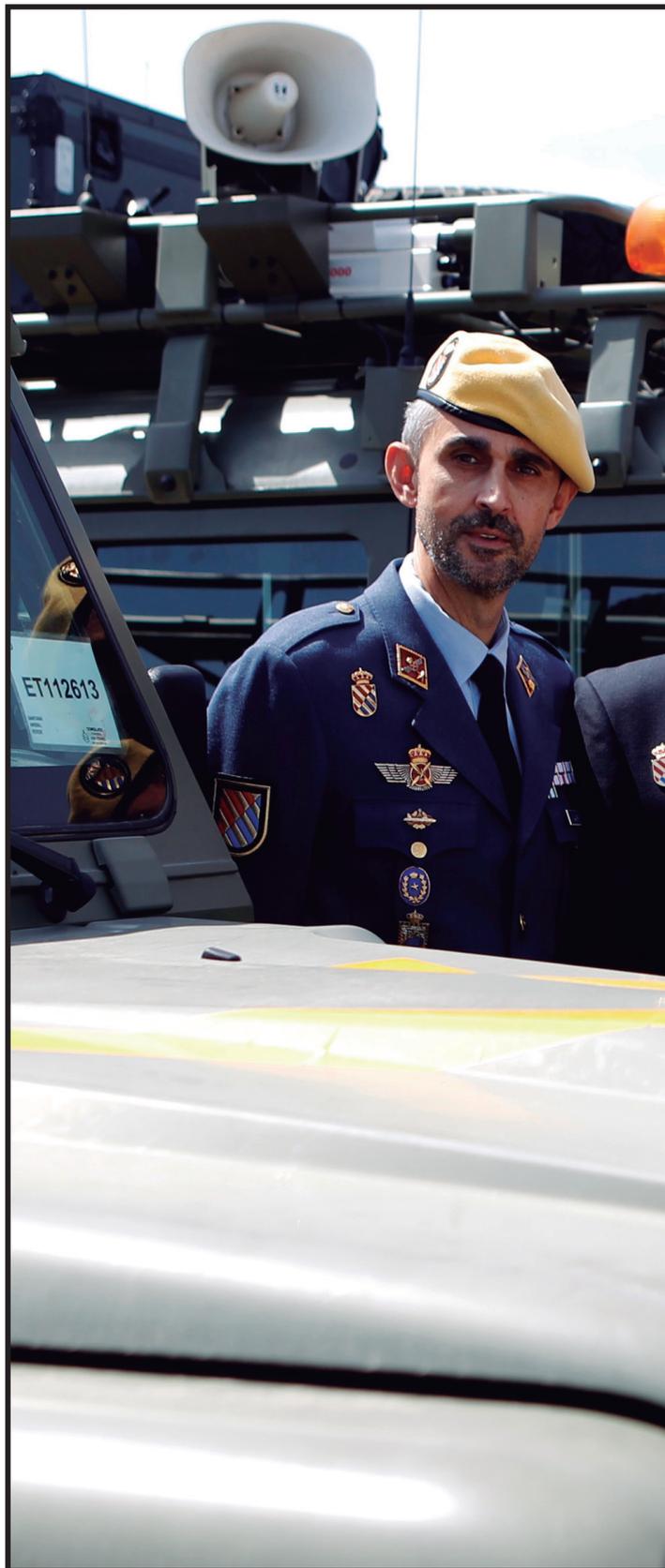
PERO, ¿vosotros sois militares?» Es una pregunta que han escuchado muchos de los cerca de 3.500 miembros de las Fuerzas Armadas que están destinados en la Unidad Militar de Emergencias. «Parte de la población civil tiene la idea de que un militar es el que va vestido de verde o de árido; y cuando no vas con ese uniforme, ya no te ven como un soldado. Incluso nos dicen que si somos bomberos», afirma el brigada Alberto Villaitodo. Aunque esta percepción está cambiando, todavía hay quienes desconocen que bajo la boina mostaza y el uniforme negro (o el rojo de los equipos de intervención) de la UME hay un piloto de combate, un paracadista o un marinero. «La ley de la Defensa Nacional dice que la misión de las Fuerzas Armadas es preservar la seguridad y el bienestar de los ciudadanos y eso incluye las crisis y catástrofes», afirmaba recientemente el segundo jefe de la UME, general Manuel Gimeno.

Actualmente, el Ejército de Tierra es el que más militares aporta a la UME, 3.063, lo que supone el 89 por 100. De ellos, 708 son oficiales y suboficiales y 2.355 tropa. Le sigue en número el Ejército del Aire, con 247 (62 mandos y 185 de tropa), la Armada con 76 (16 mandos y 60 de tropa y marinería) y los Cuerpos Comunes con 41 efectivos.

Entrar a formar parte de la UME no es fácil. El número de interesados supera siempre al de plazas disponibles. Para los cuadros de mando el proceso selectivo es como en el resto de las unidades; las plazas, una vez publicadas, son de libre designación. En cuanto a la tropa, no se accede directamente desde la vida civil, como en el resto de unidades de las FAS, sino que vienen con la experiencia adquirida en otros destinos. En la selección se valoran los méritos profesionales, los cursos relacionados con el trabajo que van a desarrollar (montaña, buceo, transmisiones...), las misiones en el extranjero y los idiomas. Después pasan un reconocimiento médico, una entrevista personal y pruebas psicológicas y físicas muy duras. «Hay que estar bastante centrado para trabajar aquí — afirma el teniente coronel Rafael Hernández Maurín — y estar muy bien físicamente porque la resolución de una emergencia puede ser agotadora y requiere un esfuerzo altísimo». La media de permanencia en la UME es de seis años. Luego, vuelven a ocupar destinos en sus respectivos Ejércitos o Cuerpos.

Elena Tarilonte

Fotos: Hélène Gicquel



Los militares de las EMERGENCIAS





■ Teniente coronel Rafael Hernández Maurín.
Piloto de caza

«TRABAJAMOS EN AMBIENTES COMPLICADOS»

PILOTO de caza del Ejército del Aire, el teniente coronel Maurín no dudó en integrarse en la UME hace cuatro años, cuando finalizó su período de mando como jefe de Fuerzas Aéreas del CLAEX. «No sabía exactamente en qué consistía el trabajo pero me pareció novedoso y un tanto arriesgado». Es el responsable de las operaciones aéreas y gestiona el entrenamiento de las unidades que participan en las emergencias: helicópteros del Ejército de Tierra, «apagafuegos» del Ejército del Aire y aviones no tripulados. También coordinaría las aeronaves, civiles y militares, si se produjera una crisis nacional.

Los conocimientos adquiridos a lo largo de su carrera le han servido para cumplir su misión en la UME. «Un conflicto siempre es una emergencia y todos los militares trabajamos en ambientes complicados». Pero la especialización que adquieren en la UME es fundamental. «Aquí el aprendizaje es continuo y la unidad te facilita mucho la formación. Así la eficiencia es mayor».

«Aquí, el aprendizaje es continuo y la unidad te facilita mucho la formación»

■ Brigada David Espinosa Gómez.
Paracaidista

«EN LA UME SOMOS SOLDADOS»

ES uno de los pioneros de la UME. Llegó en 2007 desde la Brigada Paracaidista donde era desactivador de explosivos. «Junto al capitán, recibí a los primeros efectivos de tropa y participé en las primeras intervenciones». El brigada Espinosa es el jefe de la sección 131 de la compañía de Ingenieros nº13 y está al frente de 45 hombres y mujeres a los que instruye «para que rindan al máximo en la lucha contra las grandes nevadas, las inundaciones y los incendios». Su compañía de Ingenieros es similar a las del Ejército de Tierra, pero enfocada a las emergencias. «Parte de la formación ya la tenía pero desconocía la lucha contra los incendios forestales. En el Ejército no tenemos esa especialidad».

Pidió destino en la UME huyendo de un futuro de oficina donde no se veía y porque la misión le resultó muy atractiva. «En otras unidades sabes que tu trabajo redundará en beneficio de la sociedad pero no vives esa sensación día a día. Aquí sí, y es muy gratificante. Aunque yo siempre llevo el nombre del Ejército de Tierra allá donde voy. Cuando aparecemos en alguna emergencia dicen que llega la UME pero no hay que olvidar que en la UME somos soldados».



«Sabes que tu trabajo redundará en beneficio de la sociedad y vives esa sensación día a día»



■ Teniente de navío José M^a Florido Villegas. Piloto naval

«VESTIDO DE NEGRO, SOY DE LA ARMADA»

CUANDO alguien me dice que tengo que volver a la Armada, siempre le contesto que nunca me he ido. Aquí, aunque vestido de negro, sigo siendo de la Armada». El teniente de navío Florido lleva algo más de un año en la oficina de Relaciones y Protocolo de la UME pero ha pasado gran parte de su vida destinado en Rota como piloto de aeronaves en la Tercera Escuadrilla. «Allí llegué siendo un crío, pero hay que saber colgar el mono de aviador y dejar paso a los jóvenes». Vivió los destrozos del huracán *Mitch* en Centroamérica y del *tsunami* en Indonesia. «Las Fuerzas Armadas participamos en emergencias desde hace muchos años, pero cuando me enteré de que se creaba la UME pensé que era una gran idea especializarme en catástrofes». Y los marinos, «al estar acostumbrados a solucionar asuntos lejos de casa», aportaron un plus a la nueva unidad.

Pasó por el departamento de Relaciones Exteriores de la Armada, una función similar a la que tiene ahora y, aunque le gustaría aportar a la UME su experiencia como aviador naval, «haga lo que haga, estoy encantado».

«Las Fuerzas Armadas participamos en emergencias desde hace muchos años»

■ Brigada Alberto Villaitodo Rodríguez. Carrista

«ME GUSTA ESTAR EN PRIMERA LÍNEA»

LEGÓ a la UME hace ocho años y se integró en el equipo de búsqueda y rescate. Ahora, el brigada Villaitodo, como jefe de pelotón dentro de una sección de intervención en riesgos naturales, participa, fundamentalmente, en incendios forestales, aunque también en inundaciones y grandes nevadas. Es un trabajo muy diferente al que realizaba en el Regimiento *Asturias 51*, en la base de *El Goloso*, con los vehículos *Pizarro* donde estuvo destinado anteriormente. «También ayudábamos a la población civil, pero aquí estamos más involucrados. Estuve en muchas misiones en el exterior (Bosnia, Kosovo, Líbano...) pero me gusta estar en primera línea de rescate, que es donde acude la UME».

Asegura que la experiencia de su anterior etapa le ayudó mucho en su nuevo destino: «En cualquier unidad del Ejército de Tierra se entrena muy fuerte para estar en buena forma física y mental». La diferencia, señala, es que «en la UME, nos enfrentamos a la dureza del rescate y, al mismo tiempo, a la situación personal de las víctimas». Y todo ello con una tensión añadida: «No podemos fallar, porque un error puede costar una vida».

